

LOS NIÑOS DEL XXI

de Luis O'malley

Personajes

Colombia

PABLO Romero (8 años)

MADRE de Pablo

TENIENTE

VALERIA (13 años)

Siria

AHMAD (15 años)

KHALED (16 años)

El Congo

SHALOM (11 años)

PROFESOR Remy Beauchene

Militar BIKENGE

Cuadro 2

Siria

(Planta baja de una casa abandonada, AHMAD está con una Kalashnikov en la mano, asomando la vista por la rendija de la puerta de salida. KHALED también uniformado y con arma en mano se va aproximando poco a poco para darle un susto por la espalda).

KHALED: *(Sacudiéndole los hombros)* ¡Dispara!

AHMAD: ¡Ahh! *(dándose cuenta de que es KHALED)* Khaled, ¿eres tonto o qué? te podría haber pegado un tiro.

KHALED: *(riendo)* Sí claro, ¿a mí? Ahmad, eres incapaz de matar a una mosca y me vas a pegar un tiro.

AHMAD: Tú vales menos que una mosca.

KHALED: Eso te crees tú *(dándole una bofetada jugando a AHMAD)*.

AHMAD: Estáte quieto, estoy ocupado.

KHALED: ¿Sí?

AHMAD: Sí.

(Silencio).

KHALED: Oye Ahmad.

AHMAD: Déjame tranquilo.

(Silencio).

KHALED: Ahmad.

AHMAD: ¿Qué quieres Khaled?

KHALED: No, nada.

AHMAD: Entonces cállate de una vez.

KHALED: Vale, vale. *(Pausa. Silencio)* ¿Y qué haces?

AHMAD: ¿No ibas a estar callado?

KHALED: Sí, pero es que me aburro.

AHMAD: Se nota. *(Pausa, AHMAD suspira resignado)* Estoy mirando por la puerta.

KHALED: Eso ya lo veo.

AHMAD: Vigilando.

KHALED: ¿Qué?

AHMAD: Vigilando te he dicho.

KHALED: Y yo te he preguntado que qué estás vigilando.

AHMAD: ¿De verdad no escuchas las directrices de los jefes?

KHALED: ¿Directrices?

AHMAD: Sí.

KHALED: (*burlón*) ¡A sus órdenes soldado!

AHMAD: ¿Qué haces?

KHALED: (*riéndose*) ¡Como no cumpla usted las directrices Siria se derrumbará!

AHMAD: ¡Déjame en paz!

KHALED: Tiene usted una misión muy importante.

AHMAD: ¡Khaled! ¡Ya!

KHALED: Vale, vale... (*intenta ponerse serio. Silencio. Ve como AHMAD sigue atento a la rendija de la puerta*) ¿Cuándo te reclutaron Ahmad?

AHMAD: ¿A qué viene eso ahora?

KHALED: Dímelo.

AHMAD: Hace un año y medio.

KHALED: ¿Año y medio?

AHMAD: Sí.

KHALED: ¿Y qué edad tenías?

AHMAD: Me estás despistando.

KHALED: Puedes seguir mirando mientras me hablas, ¿o no eres capaz de hacer dos cosas a la vez?

AHMAD: Casi catorce, cuando me reclutaron tenía casi catorce años. ¿Contento? ¿Puedo seguir con lo mío?

KHALED: No eras tan niño como para que te dejaran lavar el cerebro de esa manera.

AHMAD: ¿De qué me estás hablando?

KHALED: ¿Directrices?, ya hablas como ellos. Mírate, pareces un soldado.

AHMAD: Es lo que me ha tocado.

KHALED: No te ha quedado otra Ahmad, no es lo que te ha tocado.

AHMAD: Lo mismo es.

KHALED: Dentro de poco te veré en la plaza central "¡viva Siria libre!" Y cosas así. (*Ríe*).

AHMAD: Déjalo ya, solo trato de sobrevivir.

KHALED: ¿Sobrevivir? Yo también entré con catorce, ahora tengo dieciséis, un año más que tú. Ya llevo dos años y medio en esta basura.

AHMAD: ¿Y qué quieres ahora?

KHALED: Sé más que tú.

AHMAD: Ahora me vienes con lo de la experiencia.

KHALED: Un año más.

AHMAD: Venga ya.

KHALED: Lo digo en serio, poco a poco te vas metiendo y terminas así, vigilando detrás de las rendijas de las puertas.

AHMAD: Tengo que hacerlo.

KHALED: No tienes que hacer nada, vamos a morir igual.

AHMAD: *(Pausa. mirándolo)* Tú y tu pesimismo.

KHALED: Es para compensar.

AHMAD: ¿Qué?

KHALED: Eres el optimista de los dos. Siempre dices que sobreviviremos, que la guerra se va a acabar, siempre estás pensando así.

AHMAD: Si no, me pegaría un tiro.

KHALED: Eres mi mejor amigo Ahmad.

AHMAD: ¿Y qué?

KHALED: Que no quiero perderte.

AHMAD: No me voy a morir, ya te lo he dicho.

KHALED: Perderte de otra manera. Perderte como he perdido a otros amigos, se van convenciendo de que esto es su deber y al final terminan muriendo en un tiroteo porque se han ofrecido voluntarios en una misión.

AHMAD: No va a pasar.

KHALED: ¿Seguro?

AHMAD: Seguro. *(Sigue vigilando por la rendija de la puerta. Silencio. KHALED sonríe, y empieza a dar empujones a AHMAD para molestarlo).* ¿Me quieres dejar en paz?

KHALED: Déjame un hueco para ver.

AHMAD: Si quieres vamos a fuera para que nos vean haciendo el estúpido.

KHALED: No estaría mal, me divertiría más.

AHMAD: Antes de jugármela así me pegaría un tiro.

KHALED: Deja ya de decir que te pegarías un tiro.

AHMAD: Es una forma de hablar.

KHALED: No me gusta Ahmad, en serio.

AHMAD: Era una broma, déjalo ya.

KHALED: Pues no lo digas más.

AHMAD: No lo decía en serio Khaled, vale ya. Y si quieres que siga vivo, déjame seguir vigilando.

(Pausa, mira un poco más) Mira esa chica...

KHALED: *(Haciéndose hueco para mirar)* ¿Está buena?

AHMAD: Pues sí, parece que está buena.

KHALED: Tampoco se le ve mucho, va tapada como todas.

AHMAD: Pero imagínatela sin el Hiyab.

KHALED: Podría estar buena sí. Mira, acaba de entrar en el supermercado, entra tú ahora con la excusa de comprar algo y te la ligas.

AHMAD: No seas ridículo.

KHALED: Y le das besitos *(jugando y haciéndole carantoñas a AHMAD, este ríe)*.

AHMAD: No seas idiota, *(el otro juega)*, para KHALED, *(empiezan a jugar entre ellos)* Te voy a matar. *(Juegan, se pelean de broma, termina AHMAD encima de KHALED haciéndole una presa cerca de la puerta que se ha quedado más abierta)* Seré más pequeño, pero soy más fuerte.

KHALED: *(mirando para fuera)* ¡Espera!

AHMAD: Sí, claro.

KHALED: En serio, la chica...

AHMAD: *(aún incrédulo)* ¿Qué?

KHALED: ¡Acaba de salir corriendo del supermercado!

(Ambos se miran, comprenden lo que va a pasar; saltan en la dirección contraria de la puerta cubriéndose al suelo en el momento que estalla una bomba que hace temblar todo. Humo, cemento, cristales en el suelo, KHALED y AHMAD quedan uno al lado del otro, desconcertados).

AHMAD: ¿Estás bien?

KHALED: Sí. ¿Y tú?

AHMAD: Tengo el pitido de siempre en el oído.

KHALED: Y yo, no me termino de acostumbrar.

AHMAD: Sí, es muy molesto.

KHALED: No me refiero al pitido, a esto Ahmad, a esto... a las bombas, los tiroteos, a sobrevivir todos los días.

AHMAD: Ni yo, pero sobreviviremos.

KHALED: Tú siempre tan positivo.

AHMAD: Para compensar ¿no?

KHALED: *(sonriendo)* Sí.

AHMAD: *(levantándose)* Venga, habrá que salir de aquí, a ver qué tenemos que hacer.

KHALED: Lo de siempre, *(amartilla el arma)* después de esto empieza la fiesta.

AHMAD: Sí.

(Silencio).

KHALED: Sí.

AHMAD: Menos mal que estás tú Khaled. Si no, me pegaría un tiro.

KHALED: *(sonriendo)* Vete al infierno.

AHMAD: Lo digo en serio, menos mal que estás tú.

(Pausa)

KHALED: Lo mismo digo.

AHMAD: Venga, *(amartilla el arma)* vamos de fiesta. *(sale).*

KHALED: *(Ve como sale AHMAD)* Vamos de fiesta.

Cuadro 11

El Congo

(BIKENGE debajo de una sombra debajo de un árbol. Bebe una cerveza, está serio, entra SHALOM).

SHALOM: Hola Bikenge

BIKENGE: Hola Shalom, te estaba buscando antes.

SHALOM: Sí, es que tenía cosas que hacer.

BIKENGE: ¿Qué cosas?

SHALOM: Unas cosas.

BIKENGE: ¿Qué cosas?

SHALOM: Deberes.

BIKENGE: ¿Deberes?

SHALOM: Unos de matemáticas que no pude acabar porque...

BIKENGE: ¿Has practicado con la pistola?

SHALOM: Esta mañana.

BIKENGE: ¿Y esta tarde?

SHALOM: Estaba haciendo los deberes.

BIKENGE: ¿Y sumar te va a salvar cuando tengas que disparar?

SHALOM: Bikenge...

BIKENGE: Contesta.

SHALOM: No, sumar no me va a salvar.

BIKENGE: Pues haz menos sumas y dispara más.

SHALOM: Sí.

BIKENGE: Ven, siéntate un rato conmigo. *(SHALOM se sienta)* Los jefes están contentos contigo, dice que con el machete eres un sanguinario *(ríe)*.

SHALOM: No me había dado cuenta.

BIKENGE: Te llaman “el corta piernas”.

SHALOM: Bueno.

BIKENGE: *(contento, casi riendo)* Esperas agazapado entre los árboles a que alguien pase cerca *(le coge el machete a SHALOM y hace los gestos cuando cuenta el acto)* y el primer tajo es a las

dos piernas, que se las cortas por la altura de la pantorrilla, cuando está en el suelo asustado y desangrándose ¡zas! le rebanas el cuello. *(Ríe)* “¡El corta piernas!”

SHALOM: Tú me enseñaste.

BIKENGE: *(sonriendo y orgulloso)* Pero aprendes rápido Shalom *(poniéndose serio)* muy rápido. *(Corta la risa)* ¿Se puede saber qué te pasa?

SHALOM: Nada.

BIKENGE: Estás muy tonto últimamente.

SHALOM: ¿Qué dices?

BIKENGE: Ya no te ríes como antes.

SHALOM: Venga, Bikenge.

BIKENGE: Trátame con respeto.

(Se miran).

SHALOM: Sí, Sargento.

BIKENGE: Es Remy ¿no? Te está comiendo el coco ese periodista.

SHALOM: ¿Qué? No, no es verdad.

BIKENGE: No dudes de la causa Shalom.

SHALOM: No dudo.

BIKENGE: ¿Cuando venga el enemigo a pegarte un tiro con qué le vas a responder, con una suma o cortándole las piernas?

(Le tira a SHALOM el machete al suelo, muy cerca de donde está sentado).

SHALOM: No entiendo...

BIKENGE: Contesta.

SHALOM: Cortándole las piernas.

BIKENGE: Eso es Shalom. Porque el enemigo quiere acabar con la libertad de este país con violencia, no nos queda más remedio que responder igual ¿entiendes?

SHALOM: Sí.

BIKENGE: Que te quede claro que ese periodista no tiene ni idea de lo que pasa en El Congo. Esa gente cierra los ojos a los verdaderos problemas de este país, somos nosotros los que tenemos que coger las riendas y hacer frente. No hay tiempo para sumar, sino para disparar. El profesor Remy escribe en los periódicos, pero en los periódicos no muere nadie, donde muere la gente es aquí, Shalom.

SHALOM: Lo sé.

BIKENGE: Pues entonces cuando tengas un rato libre empléalo en entrenar para defender tu libertad, no tu cerebro.

SHALOM: Sí, Sargento.

BIKENGE: No seas tonto, lo de antes era broma, mientras estemos solos me puedes llamar Bikenge.

SHALOM: Vale.

BIKENGE: Venga, ámate, tómate un trago (*le ofrece cerveza*).

SHALOM: No tengo ganas.

BIKENGE: Me ha costado mucho encontrar esta cerveza, no seas desagradecido. (*SHALOM coge la cerveza y bebe*). Este país será grande por nosotros, no por los cobardes.

SHALOM: Sí.

(*Silencio, van compartiendo la cerveza. BIKENGE coge su pistola 9mm y la revisa*).

BIKENGE: La 44 es mi arma favorita. ¿La tuya?

SHALOM: No tengo.

BIKENGE: Bueno, ¿qué te parece ésta?

SHALOM: Es una buena arma.

BIKENGE: (*buscando la complicidad*) Y la bala...

SHALOM: ...entra rápido.

BIKENGE: (*riendo*) ¡Eso! (*SHALOM no ríe mucho*) Las balas son rápidas como el viento, siempre me asombran a la velocidad con las que salen de este trasto.

SHALOM: Trescientos setenta y cinco metros por segundo es la velocidad máxima que alcanzan.

BIKENGE: ¿Y eso como lo sabes? ¿Te lo enseñó el profesor?

SHALOM: Lo leí.

BIKENGE: Ah, ¿sí? Y tan listo que te crees, dime ¿cuanto tiempo tardaría en llegar a tu cabeza desde aquí? (*Le pega el cañón en la sien*).

SHALOM: ¿Qué haces?

BIKENGE: Contesta.

SHALOM: Déjame (*se intenta apartar*)

BIKENGE: (*volviendo a apretar el cañón contra la sien*) Venga listillo, dime.

SHALOM: (*casi sin expresión*) Quizá llegaría antes de que lo pienses.

BIKENGE: ¿Qué dices?

SHALOM: La teoría de la relatividad. Todo es relativo, incluso ahora, tú dispararías y la bala ya habrá salido antes de que lo pienses. No sé, todavía no lo entiendo bien del todo.

BIKENGE: ¿Estás intentando hacerte el listillo conmigo? *(le sigue apuntando)* ¿Me estás tratando de tonto?

(Tenso silencio).

SHALOM: Estaba bromeando.

(Silencio. Finalmente BIKENGE ríe y le quita el arma de la sien).

BIKENGE: Y yo Shalom, y yo.

SHALOM: *(intentando reír)* Por eso.

BIKENGE: Cuando hablas así aquí nadie te entiende, y estás empezando a caer mal.

SHALOM: Sí, Sargento.

BIKENGE: ¡Que me llames Bikenge!

SHALOM: Perdona, Bikenge.

BIKENGE: Venga, vete a correr un poco, que tienes que entrenar.

SHALOM: Sí. *(Se levanta)* Adiós.

BIKENGE: Adiós. *(SHALOM sale corriendo con el arma en la mano. BIKENGE se queda serio, mirando a la pistola)* ¿trescientos setenta y cinco metros por segundo? *(Pausa)* Yo pienso más rápido que trescientos setenta metros por segundo.

Cuadro 12

Colombia

(VALERIA está tumbada sobre una mesa, el TENIENTE va a empezar a abusar de ella, pero ella se deja obediente y sin rechistar. Entra PABLO con la libreta y el lápiz en la mano dando un portazo).

PABLO: Valeria, mira lo que... *(se da cuenta de lo que está sucediendo, se avergüenza)* ¡Perdón!

VALERIA: ¡Pablo! *(que sigue en la misma postura).*

TENIENTE: ¡Vete de aquí!

VALERIA: Pablo, espera fuera.

PABLO: Sí... sí...

(PABLO sale y espera por fuera, TENIENTE sigue con VALERIA).

TENIENTE: ¿El mocosito este siempre tiene que estar contigo? *(quiere desnudar a Valeria)* ¿A qué él no te hace lo que yo te hago?

VALERIA: Teniente, espere...

TENIENTE: ¿Qué dices?

VALERIA: ¿Podemos... podemos seguir en cinco minutos?

TENIENTE: ¿Ahora? ¿Estás loca?

VALERIA: Es importante.

TENIENTE: ¿Importante? *(le sigue quitando la ropa)* ¿Qué hay más importante que esto?

VALERIA: *(apartándolo con suavidad)* Le prometo que le compensaré.

TENIENTE: ¿Cómo?

VALERIA: Haciéndole lo de la semana pasada.

TENIENTE: ¿Segura?

VALERIA: Sí...

TENIENTE: *(pausa. Apartándose y subiéndose los pantalones)* ¡Vale! Porque sabes hacer cosas que otras no. Cinco minutos y estoy aquí.

VALERIA: *(que se va vistiendo)* Gracias.

TENIENTE: *(sale y se cruza con PABLO)* Ya puedes entrar mocosito.

(PABLO entra, ve como VALERIA se está terminando de vestir).

PABLO: Valeria. Perdona.

VALERIA: No pasa nada. ¿Qué querías?

PABLO: *(enseñándole el cuaderno)* Sólo que leyeras lo que le he escrito a mi madre.

VALERIA: ¿Y ya está?

PABLO: Sí.

VALERIA: Pablo, pensaba que era algo serio.

PABLO: Lo siento, yo no sabía.

VALERIA: Tranquilo, dame la libreta.

PABLO: Sí. (*VALERIA empieza a leer para sí*). Valeria.

VALERIA: (*leyendo*) ¿Qué?

PABLO: Tú y el teniente, ¿qué estaban haciendo?

VALERIA: (*para de leer*) Pablo, no es asunto tuyo.

PABLO: ¿Son novios?

VALERIA: ¿Qué? ¡No!

PABLO: ¿Eso que hacían qué...?

VALERIA: No Pablo, no puedes preguntar por eso.

PABLO: Pero estaban casi desnudos.

VALERIA: Déjalo Pablo. Son cosas de mayores.

PABLO: Pero tú no eres tan mayor.

VALERIA: Las chicas aquí tenemos que hacer eso.

PABLO: No entiendo.

VALERIA: Aparte de disparar también tenemos que hacer esas cosas con los soldados.

PABLO: (*asustado*) ¿Conmigo también?

VALERIA: (*sonríe*) No Pablo, contigo no.

PABLO: Pero...

VALERIA: ¿Qué?

PABLO: ¿Te gusta?

VALERIA: ¿Cómo dices?

PABLO: A ver, que si te gusta darle besos.

VALERIA: Claro que no.

PABLO: ¿Entonces?

VALERIA: Ya te lo he dicho, las chicas estamos obligadas.

PABLO: Eso es malo.

VALERIA: Mucho.

PABLO: Pero no te veo llorar, ni triste.

VALERIA: Porque lo asumo.

PABLO: ¿Qué?

VALERIA: Que lo llevo como pueda, si no te dejas es peor, te pegan, así que lo hago y ya está. *(PABLO calla, le supera la información).* ¡Eh! No pasa nada, lo llevo bien.

PABLO: No me gusta que te hagan eso.

VALERIA: Que bueno eres Pablo. *(Lo abraza, VALERIA nota algo en la espalda de PABLO)* ¿Qué es esto? *(le saca una pistola a PABLO que tenía enganchada en el pantalón).*

PABLO: Mi pistola.

VALERIA: ¿Tu pistola? ¿Cómo que tu pistola?

PABLO: Es para sentir menos miedo.

VALERIA: ¿Qué habíamos hablado Pablo?

PABLO: No te enfades.

VALERIA: Sí me enfado. Le tienes que escribir el poema a tu madre, no usar esto.

PABLO: Tú dices que lo llevas como puedas.

VALERIA: ¿Cómo?

PABLO: Haces eso con el teniente para llevarlo como puedas. Pues yo tengo pistola para llevarlo como pueda.

VALERIA: No sabes ni lo que dices. Yo hago lo que hago con el teniente para sobrevivir.

PABLO: Como yo.

VALERIA: No Pablo, lo haces porque te dicen que llevar un arma es bueno.

PABLO: Pero tu llevas una más grande que yo.

VALERIA: Para protegerme Pablo.

PABLO: ¿Y si te mueres? *(Pausa)* ¿Qué hago yo si tú te mueres?

VALERIA: Eso no va a pasar.

PABLO: No lo sé. Aquí muere gente.

VALERIA: Vamos a leer lo que has escrito.

PABLO: No tengo ganas.

VALERIA: ¡Me da igual que no tengas! *(ve a PABLO que no le ha gustado que le grite)* Lo siento Pablo.

PABLO: *(a punto de llorar)* No me odies Valeria.

VALERIA: ¡Eh! No te voy a odiar. No pienses eso. *(Abraza a PABLO).*

PABLO: Te has enfadado con lo de la pistola.

VALERIA: No pasa nada, es normal que la tengas. No me enfado, es solo por protegerte.

PABLO: ¿No estás enfadada?

VALERIA: No tonto. Venga, *(se separan)* vamos a leer ese poema *(vuelve a la libreta, pasa un par de hojas)* Pero Pablo, solo has escrito una línea.

PABLO: Ya lo sé, no me sale nada.

VALERIA: ¿Entonces?

PABLO: Era por estar contigo.

VALERIA: *(sonriendo)* Mira que eres granuja, enano.

PABLO: No me llames enano. La semana que viene cumplo nueve años.

VALERIA: ¿Es tu cumple?

PABLO: Sí, *(reiterándose)* sí, y cumplo nueve ya.

VALERIA: ¡Qué mayor!

PABLO: Por eso.

VALERIA: ¿Qué día?

PABLO: El viernes.

VALERIA: Te intentaré conseguir un regalo.

PABLO: Un lápiz no estaría mal, ese se me está gastando rápido.

VALERIA: No será por todo lo que escribes *(Le intenta dar el cuaderno pero PABLO no lo coge)*

¿Por qué no lo intentas más?

PABLO: No sé.

VALERIA: ¿Y eso?

PABLO: Quiero estar con mi mamá. Aquí no puedo escribir, pasan muchas cosas.

VALERIA: Todos querríamos estar en casa Pablo.

PABLO: ¿Y si nos escapamos?

VALERIA: ¿De aquí? Imposible.

PABLO: ¿Por qué?

VALERIA: Porque nos pillarían seguro.

PABLO: Podríamos disfrazarnos.

VALERIA: ¿Disfrazarnos?

PABLO: Sí, de soldados grandes, y decimos que vamos a caminar.

VALERIA: Dirás de patrulla.

PABLO: Eso. Y entonces vamos de roca en roca escondiéndonos.

VALERIA: No va a funcionar Pablo.

PABLO: *(triste)* Ya.

(Pausa, VALERIA ve que le ha roto la ilusión a PABLO).

VALERIA: *(disimulando entusiasmo para tratar de animarlo)* Pensándolo bien, ¿sabes? tu plan no está mal.

PABLO: *(recobrando ilusión)* ¿No?

VALERIA: Claro, ¿cómo no lo pensamos antes? Eres un genio, disfrazarnos de mayores, lo veo, y ponemos una voz de gente mayor *(intentándolo, agravando la voz)* Más o menos así.

PABLO: ¡Eso! Pareces una mujer grande.

VALERIA: Y lo de las rocas es genial. Así podríamos ir por ahí ¡y andar... andar!

PABLO: ¿Sí?

VALERIA: ¡Sí!, no se les ocurriría mirar ahí, con todos los árboles que hay. Las rocas es el mejor escondite.

PABLO: ¡Sí! ¿Y si nos perdemos?

VALERIA: Imposible.

PABLO: ¿Imposible?

VALERIA: A ver, las estrellas tiemblan.

PABLO: ¿Cómo?

VALERIA: Que están como vivas, pero quietas, entonces, con el brillo de las estrellas cuando tiemblan se pueden ver más grandes y más pequeñas, me las memorizo y así no nos perdemos.

PABLO: ¡Buena idea!

VALERIA: Pero claro, ¿cómo diferenciamos una roca de otra? a lo mejor nos despistamos y volvemos atrás.

PABLO: Es verdad.

VALERIA: Piensa en algo Pablo.

PABLO: A ver... *(le da vueltas a la cabeza)* ¡Lo tengo!

VALERIA: ¿Sí?

PABLO: *(liándose un poco en la explicación)* ¡Sí! En el cuaderno dibujamos las rocas bien, cuando lleguemos a otra, entonces miramos el cuaderno y si está repetida pues buscamos otra que no esté dibujada.

VALERIA: ¿Dibujar las rocas? ¿Cómo un plano?

PABLO: ¡Eso!

VALERIA: ¡Que buena idea!

PABLO: *(orgullosa)* ¿Cuándo lo intentamos?

VALERIA: No sé, es que es muy arriesgado.

PABLO: Pero dijiste que era un buen plan.

VALERIA: Y lo es, pero hay que pensarlo bien.

PABLO: Vale, esperaré un poco.

VALERIA: Mejor.

(Entra el TENIENTE).

TENIENTE: Bueno, ya vale ¿no? Tenemos que seguir.

(PABLO y VALERIA se miran).

VALERIA: Venga Pablo, luego hablamos. *(PABLO se pone de nuevo la pistola en la espalda)*

Toma *(le da el cuaderno)* Para que vayas practicando cómo dibujar rocas *(le guiña un ojo).*

PABLO: *(sonriendo)* Adiós Valeria.

(Sale).

TENIENTE: *(mientras se quita el cinturón)* ¿Y para qué quiere dibujar rocas?

VALERIA: *(que sigue mirando por donde se fue PABLO)* Para llegar a casa.

TENIENTE: Los niños tienen cada tontería en la cabeza.

VALERIA: Supongo.

TENIENTE: Venga, que me tienes que compensar.

VALERIA: *(mira al TENIENTE, se desabrocha un botón del pantalón)* Algún día yo también dibujaré rocas. *(Se baja los pantalones).*